



COMENTARIOS

¿Qué nos falta?

Antes de responder, hay que asumir una premisa básica: la ciudad se la juega completa cuando se trata de atraer turistas (clientes). No es tarea solo de una autoridad, ni de un gremio, ni de una campaña puntual. En Iquique, somos todos responsables cuando queremos que alguien nos visite... y, sobre todo, cuando queremos que vuelva.

La oferta turística no es un eslogan. Es la suma de todo lo que mostramos y, de todo lo que hacemos sentir. Es la experiencia completa.

Ahí están nuestros activos: hoteles, restaurantes, la Zofri, Mall Plaza, parapentes, el surf, nuestras playas, museos, la Esmeralda, paseos costeros, deportes, patrimonio histórico, geoglifos y destinos como Pica, Camiña o la Laguna Roja.

Todo suma. Todo construye imagen. Pero hay algo aún más importante que atraer turistas: no defraudar. Lograr que regresen. Que recomienden Iquique con convicción.

No basta con lo que tenemos. Hay que hacerse cargo — con honestidad — también de lo que nos falta. Primero, cultura de servicio. Cada persona que interactúa con un visitante — desde un garzón hasta un taxista, desde un hotelero hasta un comerciante — representa a la ciudad completa. No es solo atención: es actitud, disposición y orgullo por lo propio.

Nos falta orden y limpieza permanente. El aseo no es un detalle menor ni una cuestión estética: es una señal básica de respeto. Una ciudad sucia no solo es incómoda, también comunica abandono.

Nos falta infraestructura acorde a nuestro potencial. Tenemos un litoral privilegiado, pero carecemos de facilidades reales y modernas para deportes náuticos; también para recibir casas rodantes. El parapente



“
**Nos falta orden y
 limpieza
 permanente. El aseo
 no es un detalle
 menor ni una
 cuestión estética...”**

Felipe Illanes Petersen,
 Vicepresidente
 Asociación Usuarios Zofri A.G. 1

existe, sí, pero con condiciones de despegue precarias que no están a la altura de un destino internacional.

Nos falta visión urbana. Un terminal de buses digno no es un lujo, es una puerta de entrada. La ex Aduana abandonada es una oportunidad perdida. La Estación de Ferrocarriles y el Palacio Astoreca claman por rescate y puesta en valor. No es solo patrimonio: es identidad viva, es relato, es experiencia.

Nos falta, en definitiva, coherencia entre lo que somos y lo que queremos proyectar. La pregunta ya no es solo qué tenemos, sino cómo lo cuidamos, cómo lo mostramos y cómo lo mejoramos. Porque el turismo no se decreta. Se construye. Se sostiene. Y se defiende todos los días.

Y aquí hay un punto clave: el liderazgo. El esfuerzo es de todos, sí. Pero alguien tiene que encabezar, convocar y ordenar. TODAS las autoridades representativas deben asumir ese rol sin ambigüedades.